

Año I.- Número 3

Sábado, 7 de mayo de 1938

### LOS FINES DE GUERRA DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

El Gobierno de la República ha hecho público un documento en el que expone los fines de guerra del pueblo español.

No sabemos si es preciso que quien a la vista de todos ha sido agredido se pare a explicar a los que le ven pelear por qué se defiende. Ni, si los indiferentes espectadores merecen esta cortesía, si no es tardío ofrecérsela al punto de entrar en el tercer año de la lucha. En fin, hecha y publicada está la declaración de fines de guerra del Gobierno de la República. Trece puntos contiene. Trece, que se reducen a dos:

"1º.- Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. UNA ESPAÑA TOTALMENTE LIBRE DE TODA INGERENCIA EXTRANJERA, SEA CUAL SEA SU CARACTER Y ORIGEN; con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactos y a salvo de cualquier tentativa de desmembramiento, enajenación o hipoteca, conservando las zonas de protectorado asignadas a España por los convenios internacionales mientras estos convenios no sean modificados con su intervención y asentimiento..."

"4º.- La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante un plebiscito, que tendrá efecto tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones, y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia".

Y decimos que se reducen los trece puntos a dos porque el segundo ("Liberación de nuestros territorios de las fuerzas militares extranjeras que los han invadido...") está comprendido en el primero y todos los demás están subordinados al resultado del plebiscito. No cabe decir que millares de hermanos nuestros han sucumbido ya, que otros muchos millares han derramado su sangre porque el Estado garantice "la propiedad legal y legítimamente adquirida", asegure "el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas", apoye la "política simbolizada en la Sociedad de Naciones", por lograr una "amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España", etc. porque todos esos puntos del programa del gobierno pueden o no prevalecer en las urnas cuando el país sea llamado a pronunciarse mediante el ofrecido plebiscito, que se realizará, según queda dicho, "con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones".

Para nosotros, lo importante del programa es el compromiso que en él adquieren todas las fuerzas políticas y sindicales representadas en el gobierno de oponerse a toda ingerencia extranjera, CUALQUIERA QUE SEA SU CARÁCTER Y ORIGEN, asegurando la independencia absoluta del país. Lo que echamos de menos en el documento es la afirmación del propósito de sofocar totalmente la rebelión fascista. Pues parece que se olvida que estamos sosteniendo una guerra civil para no ver en la contienda más que una guerra de independencia nacional, y que si a España han venido ejércitos invasores es porque los fascistas indígenas les han abierto las fronteras del país. Todo lo demás del programa nos parece secundario. Si el pueblo español triunfa, si el miliciano de mono azul del 19 de Julio, si el "incontrolado" y el hombre de las "tribus" que salvaron la situación en las primeras horas de la lucha y visten hoy el uniforme del Ejército Popular alcanzan la victoria, las fuerzas invasoras volverán a cruzar los mares de retorno a sus países, España será independiente y libre y, dueño el pueblo de sus destinos, dará a la República la forma y el contenido jurídicos y sociales que le de la republicanísima gana.

¿Nuestros fines de guerra? Podemos expresarlos en muy pocas palabras:

¡La victoria sobre nuestros enemigos del interior y del exterior!

¿Y después?

Después el pueblo vencedor se dará el régimen que le plazca.

Para que a nadie le quepa duda de que España es absolutamente independiente.

--:--:--:--:--:--:--

## LA ACTITUD DE NUESTRO PARTIDO ANTE LA TEORIA Y LA REALIDAD (1)

"Solamente pueden temer las alianzas temporales, incluso con elementos poco seguros, los que no tienen confianza consigo mismo. Ningún partido político podría existir sin estas alianzas."  
(Lenin)

Es en las épocas de retroceso revolucionario cuando surgen en las organizaciones revolucionarias, las más peligrosas corrientes

(1).-Nos complacemos en reproducir íntegramente del último número que hemos recibido -el del 28 de marzo- del órgano central de nuestro Partido, "La Batalla", este interesante artículo editorial. En él vemos aceptada plenamente la posición que desde el comienzo de la guerra ha venido sosteniendo la organización valenciana del P.O.U.M. sobre la necesidad del Frente antifascista y, en general, sobre la necesidad de que nuestro Partido siguiese una política inspirada en la situación real de nuestro país, de nuestra revolución y de nuestro movimiento obrero.

extremistas, que pueden tener dos aspectos: el extremismo práctico, que lleva indefectiblemente al "putch", y el extremismo verbal -mas difícil de liquidar porque no hace la "prueba" en la realidad que queda sobre el papel y que sólo sirve para retrasar la vuelta a la legalidad. Ambas corrientes son peligrosas, por no tener en cuenta la realidad imperante, de la cual no puede prescindir ningún marxista para elaborar su línea táctica. La primera corriente tiene, con todo, a su favor el hecho de que une a la postura teórica, la acción; la segunda es más peligrosa porque, muchas veces, detrás del extremismo verbal, de la posición rígida e intransigente, se esconde la más efectiva poltronería, el cansancio, el escepticismo, la cobardía, y en nombre de una posición revolucionaria e intransigente, se abandona toda acción práctica.

X  
X X

Si consideramos la política como el arte de hacer avanzar los principios ideológicos entre los escollos de la realidad cotidiana, llegaremos a la conclusión de que táctica y estrategia son cosas secundarias, y que es ladrar a la luna reclamarse de unos principios y, sin tener en cuenta las realidades circundantes, decir rotundamente: "¡Todo o nada!". Puede ser ésta una posición admirable ante la historia, pero estéril y eminentemente anti-política.

X  
X X

Hay una diferencia enorme entre un partido política y una secta ideológica de iluminados. El primero tiene por misión trabajar en la situación que sea y con el material humano que tenga a su alcance. En determinadas circunstancias, sin hacer para nada dejación de sus principios ideológicos, un partido político debe moverse en medio de enormes contradicciones, convivir, transigir, aliarse, pactar... hasta llegar el momento favorable en que pueda imponerse.

Los ideólogos, los doctrinarios, al operar sobre ideas especulativas no pueden tolerar las impurezas de la realidad política. Es natural. Ellos actúan cerebralmente, como en un laboratorio experimental, y en sus acciones y reacciones ideológicas no interviene la ininterrumpida desigualdad de la biología humana. Operan sobre ideas sin tener en cuenta los hombres, mientras que los políticos operan sobre hombres para hacer triunfar unas ideas: la diferencia es fundamental.

Podemos concluir de ahí que, si el ideal socialista debe ser el amplio horizonte que ilumine nuestro esfuerzo de todos los días, para no caer en la aberración de decir: "la acción cotidiana lo es todo, el ideal no es nada", tampoco debemos caer en la otra aberración política de decir: "el Ideal lo es todo y no podemos hacer nada que no sea el Ideal absoluto".

X  
X X

En política -cincuenta por ciento de Ideal y cincuenta por ciento del arte de convencer y de moverse entre los hombres- es preciso tomar las cosas y los hombres tal como son en la realidad, y de ningún modo encerrarse en uno mismo, alegando que cosas y hombres no se presentan como a nuestro entender deberían ser. Y el arte del buen político consiste en navegar sin naufragar en medio de tales realidades adversas o contradictorias, salvando puras las doctrinas. Es decir: sin comprometer el Ideal en nombre del cual actúa. Y trabajar para acercar la realidad al Ideal.

Todo lo que no sea esto es, a nuestro entender, o incapacidad o sectarismo.

X  
X X

Vamos a intentar hacer unas consideraciones políticas para aplicar a nuestra realidad las precedentes consideraciones.

Estamos sosteniendo una guerra doblada de una revolución. Mejor aun: la guerra que sostenemos es una consecuencia política de la lucha de clases. Se ha producido en el terreno de las armas el choque entre las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución. En esta guerra, producida en una época histórica en que la burguesía, más que en declive, se encuentra en descomposición -y la descomposición del capitalismo puede producirse por el exceso de madurez o por corrupción sin haber llegado a madurez, como lo demuestra la evolución desigual de la historia de las sociedades-, la burguesía española, en descomposición por defecto, no presenta un frente uniforme: mientras una parte de ella marcha aliada con los restos del latifundismo agrario, últimos resabios del feudalismo, otra parte lucha contra ella y marcha al lado del proletariado en la lucha contra el fascismo, si bien es contraria a la revolución socialista.

Ante esta disparidad del frente burgués en presencia y teniendo en cuenta que la burguesía partidaria del fascismo es mucho más potente que la otra, y ante la discrepancia, no sólo finalista, sino de táctica de los diversos sectores del proletariado, sería suicida medir a toda la burguesía por el mismo rasero y no aprovechar sus discrepancias internas en favor de la revolución. Pero, ¿cómo aprovechar estas discrepancias?

1º.- Haciendo la debida separación entre la burguesía fascista y la antifascista.

2º.- Ligando a la burguesía antifascista a la lucha del proletariado contra el fascismo.

3º.- Formando un bloque cuya finalidad sea aplastar el fascismo, en el que formen parte burguesía antifascista y proletariado.

Sería completamente desplazado, sobre todo en la etapa actual de nuestra guerra civil, y mientras el proletariado no haya tomado en sus manos el poder político, aislarse de la burguesía radical antifascista. Esto podría hacerse en cierto modo si el movimiento revolucionario se encontrara en ascenso, fuerte, cohe-

sionado sindical y políticamente y sostenido por un potente movimiento obrero internacional. Esta política, que podríamos llamar de Frente obrero revolucionario, fué posible en Julio de 1936 y, por los motivos que sea, no se hizo. Hacerla ahora, con un movimiento revolucionario decreciente, fraccionado orgánicamente, dividido ideológicamente y, lo que es peor, sin fe en sí mismo, sin cuadros capaces y con un movimiento obrero decepcionado, desmoralizado, sin entusiasmo combativo, sería la peor de las torpezas. Aplicar consignas rígidas de clase en momentos en que la clase obrera no está en tensión revolucionaria y en que se precisan aliados no proletarios para ganar la guerra al fascismo, sería aislar se sin necesidad y, posiblemente, lanzar esta burguesía antifascista en brazos del fascismo, al sentirse incomprendida por un movimiento obrero que no tiene la audacia para proclamarse en clase dirigente, ni tiene por sí solo, y por sus discrepancias internas, fuerza bastante para aplastar al fascismo.

La política de Frente obrero revolucionario a secas es política de ascenso revolucionario, de pujanza creadora, de dominio sobre las demás fuerzas sociales. ¿Es ésta nuestra realidad? Desgraciadamente, no. Estamos en retroceso, y precisa, antes de pasar a la ofensiva, recuperar las posiciones perdidas, el entusiasmo por la lucha, la voluntad de vencer, que sólo nos la puede dar la confianza interna y la fe en la victoria.

Esta política, que hoy nadie acepta por darse cuenta de la realidad, podrá, no obstante, ponerse al orden del día así que nuestro Partido y las demás organizaciones revolucionarias se sientan fuertes, bien organizadas, con cuadros capacitados y disciplinados, con influencia acentuada en el movimiento obrero, con un programa claro que arrastrara tras de sí, detrás de sus consignas básicas a la inmensa mayoría de la población hacia la toma del poder.

Hoy no estamos en este momento, sino en el de la recuperación. Dentro de las organizaciones obreras existe la desorientación, el relajamiento orgánico, la crisis de confianza. Sin saldar este déficit no puede pensarse en la ofensiva. Hacerlo sería inconsciencia y aventurerismo.

X  
X X

En la actual etapa política debe conjugarse la acción proletaria específica -Frente obrero revolucionario-, para iniciar el recobramiento del movimiento obrero, con el Frente antifascista, conjunción de esfuerzos de todas las fuerzas que se han proclamado contra el fascismo.

Esta dualidad de organizaciones, necesaria actualmente, ya sabemos que será considerada por el extremismo teórico y verbal como una táctica "conciliatoria", que será anatematizada en nombre de la independencia de clase del proletariado, sin pararse a reflexionar en si la coexistencia de los dos frentes hipoteca para nada esta independencia. Y, en el fondo, no es precisamente



a totalitario. Es decir, a fascismo. Que los regimenes totalitarios son todos, pura y simplemente, fascistas, aunque no se lo llamen. Y no yerra "El Socialista" al pronosticar la suerte que correrian los aspirantes a dictaduras que, envalentonados por la ayuda que les viene del extranjero y por la cobardía con que se les deja actuar, pudieran sentirse tentados a obligarnos a aceptar un régimen totalitario de importación.

"Esos agentes del fascismo que se adivinan por ahí tratarán en vano de sembrar ideas más o menos totalitarias en el campo leal. Nada que huelga a totalitario es posible donde el pueblo, organizado sindical y políticamente, como en España, ha sabido formar un ejército potente; en el que todas las tendencias proletarias -incluso las más divergentes- han sabido sanar esfuerzos y sacrificios para luchar precisamente contra el fascismo.

"Desde que, como resultado de unas simples elecciones municipales, comenzó el pueblo a gobernarse a sí mismo, todo intento encaminado a desbancarlo para devolver prerrogativas al Ejército y a otras organizaciones tradicionales, para sobreponer los intereses de minorías privilegiadas a los de toda la nación, ha fracasado ante la férrea voluntad popular. Y ha ocurrido esto aun en los casos en que la reacción contaba con elementos al parecer aplastantes. Los reaccionarios de Octubre del 34, en vez de ahogar en sangre la determinación del pueblo heroico de Asturias, la robustecieron hasta el punto de que, a los pocos meses, lograra un triunfo sin precedente. En Julio del 36, cuando la confabulación de casi todos los elementos armados, y la Iglesia, y la aristocracia, y la plutocracia, amén de no pocos gobiernos extranjeros, parecía inapelable sentencia de muerte contra las organizaciones proletarias y la República, la impotencia de la reacción nacional fué tan patente, que el fascismo extranjero tuvo que inundar la zona rebelde de ejércitos, armas y municiones; y aun así, a pesar de la indiferencia, cuando no hostilidad, de casi todos los gobiernos del mundo, el Ejército popular sigue defendiendo denodadamente los derechos del pueblo, a la par que la independencia nacional.

"EL EJERCITO QUE ASI LUCHA CONTRA EL FASCISMO MUNDIAL NO PODRIA CRUZARSE DE BRAZOS ANTE QUIEN, EN EL MISMO CAMPO ANTIFASCISTA, TRATASE DE ACREDITAR CUALQUIER REGIMEN QUE, POR MUCHO QUE SE "CAMUFLASE" CON ETIQUETAS SEDUCTORAS, RESULTASE UN TRAJIDOR REMEDO DEL FASCISMO provocador de nuestra gloriosa epopeya. La misma esencia de ese ejército es una garantía contra todo regimen que no esté solidamente basado en la voluntad de los más. Lo componen elementos de idearios si a mano viene divergentes, pero que convergen hoy unánimemente en contra del enemigo común: el fascismo, el militarismo, contra ellos confabulados. Lo unifican las leyes republicanas, dictadas por un pueblo que ya sólo delega en quienes saben obedecerle. Lo guía el espíritu democrático, el patriotismo, el ansia de reivindicaciones democráticas,

el anhelo de bienestar popular. BASTARIA LA MENOR TENDENCIA CONTRARIA A AQUELLA ESENCIA O A ESTAS ASPIRACIONES, AUN ENTRE LOS ELEMENTOS QUE HAN CONTRIBUIDO A FORMARLO, PARA QUE TODOS LOS DEMAS -LA INMENZA MAYORIA- SE LE OPUSIERAN CON LA MISMA FIEBREZA, O MAS SI ELLO FUESE POSIBLE, CONQUE SE HAN OPUESTO A OTROS ASPIRANTES AL MONOPOLIO DEL PODER, A OTROS AMBICIOSOS DE AUTORIDAD DICTATORIAL, A OTROS INSTRUMENTOS DE REGIMENES ANTIDEMOCRATICOS EXTRANJEROS.

.....

"AQUELLOS, PUES, QUE, YA SEA POR AMBICION, YA POR ERROR, SE SIENTAN INCLINADOS HACIA CUALQUIERA DE LAS DEGENERACIONES CIVICAS, NO ESTAN EN SU ELEMENTO EN EL CAMPO LEAL: SON SECUACES, ACASO INCONSCIENTES, DE MUSSOLINI, DE HITLER, DE FRANCO O DE ALGUN MEGALOMANO POR EL ESTILO. España no está empapándose en sangre desde hace veintiún largos meses para regar mezquinas macetas de privilegiados, sino para fertilizar el agro inmenso de las aspiraciones de toda la comunidad."

---:---:---:---:---:---

C O S A S

"El Mercantil Valenciano" comenta un artículo del camarada Juan López, "ex ministro y tal", bajo estos irrespetuosos títulos: "¡Este chico!..No vale enredar".

Hubo un tiempo en que en "El Mercantil" nadie se habría atrevido a escribir eso.

x  
x x

Unos titulares de "La Corres":

"Un "truco" tan viejo como siniestro... -Los fascistas españoles, cuando desean desembarazarse de algún elemento peligroso "descubren" un complot".

Eso, camaradas, lo hacen los fascistas españoles y los de todos los demás países. Y, en España y en el extranjero, quienes sin llamárselo, tienen alma de fascistas.

Por aquí sabemos algo de esos métodos.

x  
x x